Rinesi, Oppm

Segunda tarea: Viernes 10 de abril, 9 p. m.

Vencimiento viernes, 10 de abril de 2020, 23:50

Tiempo restante: 3 días 6 horas

Segunda semana

Rinesi: Tragedia y política

1. Cuáles son los dos sentidos en que la política puede ser trágica, según Rinesi, y cómo expresan esto Maquiavelo y Hobbes?

Rinesi refiere: “De ninguna manera quiere decir que Maquiavelo relativice el “significado moral” de los problemas sobre los que habla. Por el contrario: como vamos a tratar de mostrar, es posible sostner que una fuerte entonación moral organiza y determina su forma de tratar esos problemas” (p.39) Esto en la línea de la lectura que refiere que nó se nos exorta a la falta de virutd, sino que, cuando no podemos seguir su camino, debemos, pareciendo virtuosos, faltarle a la verdad e integridad por un balance pragmático.

Merleau-Ponty refiere el aspecto “humanista” de Maquiavelo cuyas máximas “envían la honestidad a la vida privada y hacen del interés de poder la única regla en política (…) esto no quiere decir que sea necesario o incluso preferible engañar” (Cfr. p. 40 Merleau-Ponty citado en Rinesi) Para el fenomenólogo francés, lejos de ser un balance moral cuestionable, podría tratarse de una auténtica y sólida moralidad por cuanto apela a la autosuficiencia en la constelación de sentidos de la moralidad y valores, tal y cómo se ejemplifica con la crueldad estratégica de César Borgia, quien, lejos de cuidarse de la mala reputación, procede de modo que implanta la lealtad, la obediencia y temor ante sus súbditos. De este modo, el actuar de modo alejado a la virtud parece tener grandes beneficios políticos.

Se refiere que todos aspiran a un entramado de valores más o menos homogéneo, y que dichas guías: “no sólo pueden servir a causas distintas o hasta opuestas, sino que incluso, en ciertas circunstancias, pueden convertirse en instrumentos de las opresiones más innobles, (…) el problema, entonces, no son los valores, sino los hombres. (p.41) Así, propone Merleau-Ponty que un verdadero humanismo “serio” (Cfr. p. 41) se asoma tras Maquiavelo. Ello, por cuanto “El príncipe debe ser malo sólo para ser, por esa vía tortuosa y paradojal, <verdaderamente> bueno” (p, 42)

Considerar que efectivamente “el fin justifica los medios” nos aproxima a incurrir en el error de valorar todo juicio moral bajo el mismo patrón de criterios. Ello implica una afrenta a la pluralidad diversa de perspectivas que la noción de bien pudiera tomar. Desde que ciertos ámbitos son inconmensurables, podríamos pensar que algunos juicios morales no responden a la misma valoración que se le atribuye a la lógica de otros. En este sentido, refiere Rinesi lo siguiente: “Que no es, entonces, ni que la política está o debería estar divorciada de la moral, que la política es o debería ser “autónoma” respecto a la moral, y que por lo tanto el príncipe no debería guiarse, en sus comportamientos políticos, por preceptos morales; (…) sino que la moral política es distinta de, incomprable a, e incompatible con, la moral convencional.” (p. 43)

Debemos atender al aspecto de Maquiavelo por cuanto amante de la historia política de Roma: Es en nombre de esa moral política, forjada en un yunque pagano, republicano: romano, y no del desprecio por todo sistema de valores, que Maquiavelo impugna la moral cristiana como norma para las acciones políticas del Príncipe. (p.43)

De acuerdo a la lectura de Berlin, hay un sentido trágico en el pensamiento de Maquiavelo. El influjo de sus ideas causa “continua fascinación y al mismo tiempo horror” (p.44) por cuanto se indica al Príncipe que debe conservar un orden con medios que afrentan la moral tradicional y corriente. Precisamente por ello, Berlin sostiene que hay una separación de aspectos diferentes entre “la moralidad sostenida sobre los valores que permiten construir una comunidad humana satisfactoria; la otra es la moralidad sostenida sobre los valores que permiten salvar la propia alma” (p. 44. Berlin citado por Rinesi) De ahí que se interprete que Maquiavelo no es propiamente un enemigo de la moral. En todo caso, rechaza elementos de la moral cristiana, pero no reniega totalmente de la moralidad. Así “la lucha no es entre política y moral, sino entre dos morales diferentes e inconciliables” (p.45)

En el horizonte de “tener que elegir” entre dos tendencias que se presentan opuestas, aparece el sentido de tragedia, en cuanto el individuo debe elegir una de las perspectivas en detrimento de la otra. El “universo moral” (p.45) de uno implica abandonar el otro.

Rinesi incide “La realización principal de Maquiavelo, en fin, es, según Berlin, “su descubrimiento de un dilema insoluble, el plantear una interrogación permanente en la senda de la posteridad. Ésta brota de su reconocimiento *de facto* de que fines igualmente últimos, igualmente sagrados, pueden contradecirse mutuamente, y que sistemas de valores enteros pueden sufrir colisiones sin la posibilidad de un arbitraje racional”” (p. 46. Berlin citado en Rinesi) En este sentido, se coloca como un atributo central de dicha encrucijada, por cuanto tragedia, en tanto se reconocen los alcances de la razón para integrar y compatibilizar el mundo político y el de los valores (Cfr. p.47) En ésta perspectiva, el Príncipe puede verse envuelto en una “tragedia de los valores”. A esta tragedia, refiere Rinesi, se sobreviene una segunda, puesto que, al realizar la apuesta por una de las constelaciones de valores, uno se ve expuesto al fracaso de su empresa, condenándose a la condenación del otro modelo. Esta segunda derivada tragedia la refiere como una “tragedia de la acción”. (Cfr. p.47)

48 de 64}